



REVISTA DE GERONA

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS



ESTÁN destinados los más altos principios de la filosofía á ser una hipótesis perpetua? ¿Será que el entendimiento humano no tiene aptitud bastante para elevarse á determinadas regiones?

Cuando se hojea la historia de la filosofía, el ánimo más sereno se pasma ante la perenne divagacion, y se cansa ante el espectáculo de tan continuadas contradicciones.

Sólo la fé es capaz de ministrar algún consuelo por medio de sus positivas afirmaciones.

Pero la fé no anida en todos los corazones, y cuando no produce en nosotros el efecto de hacer callar las dudas, éstas exigen que la razon busque en la filosofía el secreto de su satisfaccion.

La eternidad y la actividad de la materia, la fuerza constante de los átomos, poderosa, segun los autores gentiles, á producir todo género de metamórfosis, asi inorgánicas, como organizadas, asi del orden de la sensibilidad, como del de la inteligencia y de la volun-

AÑO IV.—MES DE JULIO DE 1879.—NÚMERO VII.

tad misma, surgen como abonadas opiniones en los primeros dias de la filosofía griega é intentan ser la clave de la esplicacion de cuanto nos rodea en el universo mundo.

Ante este materialismo, por todo extremo hipotético; se levantan dos afirmaciones planteadas á favor de dos métodos filosóficos distintos: Dios causa primera de todas las cosas: el alma humana causa de la voluntad, de la inteligencia y de la sensibilidad: nociones sentadas *á priori* y *á posteriori*, ó sea por los métodos deductivo é inductivo.

La idea de Dios depositada por El mismo en el alma humana; la nocion de Dios consecuencia del estudio de nosotros mismos y del mundo que nos hiere de continuo con la sensacion de sus fenómenos viene á sustituir al sistema de la actividad y de la eternidad de la materia.

El alma humana inmaterial, libre, inmortal y como un destello de Dios mismo reemplaza, como esplicacion, al puro mecanismo del cerebro, solicitado materialmente por sensaciones producidas por la materia.

Entónces aparece en la filosofía aquella gran trilogia que por tantos siglos satisfizo á la mente humana y que fué origen de tantas y de tan grandes concepciones secundarias: Dios, el hombre y el Universo.

Pero en la concepcion de Dios, definitivamente afirmado y para siempre en los dominios de la ciencia, aparecen desde luego las divergencias y los sistemas. Dios personal, Dios ideal, Dios Universo.

Lo mismo sucede respecto del hombre: tambien se diverge respecto de la concepcion de sus ideas; queriendo unos sistemas afirmarlas como innatas y otros como adquiridas, originándose las doctrinas del idealismo y del sensualismo, que por una serie é ilacion de razonamientos influyen implicitamente en la concepcion de la libertad moral.

Nace igualmente la discrepancia en la consideracion del mundo físico. Ora se le contempla como obra de Dios, regido por leyes divinas, pero distinto de Dios; ora se le mira como idéntico á Dios ó sea Dios manifestándose en él de alguna manera.

Un nuevo factor surge más adelante en la historia de la filosofía; me refiero á la idea de la humanidad.

El paganismo no comprendió jamás esta idea. La religion, exclusiva en unas partes, la patria no ménos exclusiva en otras, hacian imposible esta concepcion. Dios, para unos, se había revelado únicamente para el pueblo de que formaban parte, y pretendían

que dada la alianza establecida entre el Criador y las gentes de una raza, los enemigos de aquella raza, debían ser igualmente los enemigos de Dios.

Para otros tenía tal prepotencia y era objeto de tal estima la idea de la patria, era tanto lo que determinados pueblos estaban poseídos del sentimiento de su propia superioridad, que las gentes de los demas, si subyugados, eran esclavos, y si libres, reputados como bárbaros.

La idea de humanidad nació poderosa con el cristianismo, puesto que Jesucristo no vino á redimir un pueblo, ni una raza, ni siquiera todos los pueblos y todas las razas existentes, vino si á redimir la humanidad, esa especie de persona moral que ha sido, apesar del desconocimiento de los hombres, y que será, mientras haya pueblos y razas sobre la faz de la tierra.

El cristianismo en su aspecto católico, no sólo afirma, sino que vive al calor de la idea de la humanidad, por la cual es y por la cual funciona con carácter divino, más al tener por ideal suyo propio el concepto de humanidad, este ideal debe tener el mismo sello y el mismo carácter que el Redentor le dejó impreso: la fraternidad y la perfectibilidad: «amaos los unos á los otros» «sed perfectos como el Padre que está en los cielos.»

Así que el concepto de humanidad tomó carta de naturaleza en los dominios de la filosofía, fué como los conceptos de Dios, hombre y Universo, objeto de continuas disquisiciones y motivo para doctrinas las más opuestas.

La humanidad para unas escuelas marcha al solo impulso de los individuos ó de los pueblos que son como sus factores ó componentes y su marcha es el resultado, ó para valernos del lenguaje mecánico empleado, la resultante de fuerzas opuestas ó divergentes; para otros se mueve y marcha en virtud de leyes divinas y eternas. Aún entre los que la consideran de este último modo hay la mayor oposicion de pareceres, desde los que profesan los círculos admitidos por Vico, hasta los que admiten el continuo y no interrumpido proceso hácia la perfeccion.

Este nuevo factor ó concepto en la esfera de la filosofía, creciente, cada vez con mayor importancia, llega á tenerla tan grande que forma por si sólo el objeto de una rama de la filosofía, y se desgaja del tronco comun para adquirir vida propia, con el nombre de filosofía de la historia.

Con el andar de los tiempos Bossuet restaura la teoría, iniciada por S. Agustin, de la providencia en la historia, ó de Dios presente en la marcha de los pueblos, ó de Dios auxiliando y guiando á la humanidad en la realizacion de sus altos destinos.

Hegel enseña que Dios se revela en la humanidad, que la humanidad es Dios ó la idea absoluta realizándose en la historia ó sea en el espacio y el tiempo, y Schelling auna la humanidad con el universo; los hace idénticos y ese gran todo es la revelacion de Dios, que se manifiesta en una especie de panteismo muy parecido al que enseñaba el bramanismo indiano.

En nuestros dias todos estos múltiples y opuestos conceptos de las ciencias filosóficas se han querido conciliar resolviéndolos en superiores y más comprensivas concepciones sintéticas, sin resultado para la unidad de creencias, para la paz de los espíritus y para la mayor solidez de las comunes instituciones de la vida colectiva.

Segun la doctrina krausista el hombre, la humanidad y el universo no son Dios, son distintos de Dios, pero en Dios se desenvuelven, actúan y funcionan. Son como organismos que realizan objetivamente la idea de Dios, aquel plan concertado y armónico trazado subjetivamente por Dios mismo.

Las generaciones modernas han visto desfilar uno tras otro en larga y pretenciosa serie casi todos los sistemas y métodos imaginables. El inductismo de Bacon, el análisis de Descartes, la armonía preestablecida de Leibnitz, el sensualismo de Loke y Condillach, el escepticismo de Berkeley y Hume, el método de la observacion psicológica de la escuela escocesa, el eclecticismo de Cousin, el espiritualismo de Laroche Foccauld y de Maine de Birán el racionalismo de Kant, el idealismo absoluto de Hegel, la identidad de Schelling, el sincretismo de Krausse, el panteismo de Espinosa rectificado por Hegel, para volver, por último, al materialismo de Léucipo y Demócrito resucitado por la extrema izquierda hegeliana y desenvuelto por los estudios científicos de Darwin, de Vogt, de Molescott, de Büchner y de muchos otros, materialismo decorado con aparato trascendental por el aspecto filosófico positivista que le han querido imprimir Compte, Littré y Stuard Mill, negando toda teología y toda metafísica, como manifestaciones del período de infancia de la mente humana y fundando toda construccion científica en el estudio del mundo fenomenal, verificado á favor de la observacion y del experimento y generalizado sólo por medio de procedimientos y fórmulas estrictamente matemáticas.

De esta confusion y cambio continuo de las bases filosóficas que ha menester la ciencia, así en su parte pura, como en la de aplicacion á las instituciones de la sociedad y vida humana nace la interinidad en todo, la inestabilidad en lo que debería ser más sólido y la mudanza en lo que por su índole necesita ser más permanente.

Ya la filosofía no se presta á ser *ancilla teologiæ*, ya no se respeta el dogmatismo ni el origen superior y la indole inequívoca de esta última, que le daban prelación y superioridad respecto de la primera, y, mientras la Iglesia declara infalible al intérprete del dogma, la ciencia moderna, niega la verdad del dogma mismo.

La misma moral en vez de ser acatada y reconocida como hija, no de la conveniencia ó de la bondad, sino del deber impuesto de una manera imperativa por los preceptos ineludibles de una religión, se mira como cosa convencional y variable al compás del distinto modo de ver que engendra el progreso de las ciencias sociales y fisiológicas.

La ciencia misma parece que renuncia á la conquista de la verdad absoluta, y en vez de afanarse en la enunciación de principios innegables, por tan ciertos, se contenta con verdades relativas. A las fórmulas axiomáticas, claras, breves y compendiosas que usaba antiguamente tiende á sustituir principios llenos de salvedades.

Las verdades físicas se consideran *segun el estado actual de los conocimientos*; los sociales en el *momento histórico presente* y las morales y teológicas á tenor del estado del ánimo y de las *cambiantes de la luz*.

Renan lo ha dicho: «Las verdades de la conciencia son como los faros, cuyas luces varían. A ciertas horas estas verdades parecen evidentes; luego admira que se haya podido creer en ellas. Son cosas que se entreven furtivamente y que no pueden volverse á ver tales como fueron vislumbradas. Veinte veces la humanidad las ha afirmado y negado, y otras tantas las volverá á afirmar y negar.» (1)

De modo que la ciencia moderna parece haber tomado por lema aquellas célebres palabras que dirigió Pilatos al Redentor. «*Qué es la verdad?*»

¿Qué importa que la ciencia moderna diga que hoy la busca más que nunca? ¿qué importa que asevere que, desligada de miramientos divinos y humanos, de consideraciones y respetos sociales é históricos, vá recta á su fin asegurando que la verdad no puede ser jamás un peligro? El filósofo advierte cuánto avanza la demolición, pero los demolidores no empiezan nada cierto, nada grande, con que reemplazar á lo que la ciencia moderna derrumba.

Falto de segura á inquebrantable base, el derecho es una oscura concepción que en unas partes dá lugar al cesarismo, apoyado por filósofos trascendentales como el mismo Hegel, que suponen que

(1) Discurso de recepción en la Academia Francesa.

Dios obra en la historia por medio del establecimiento de sucesivas hegemonias de pueblos y razas que imponen la ley é imprimen la direccion y la tendencia á los demás por nuevos y más fecundos senderos, sirviéndose del estado como de un poderoso instrumento que enfrena, auna y dirige todas las aspiraciones personales hácia aquel comun y divino fin; y en otras partes aquella propia oscuridad del concepto dá origen á un individualismo satánico que todo lo quiere para sí. incapaz de armonizarse y de compadecerse con el derecho de los demás y con el de la colectividad en ninguna de las manifestaciones de la vida. Y entre esta dilatadísima escala tienen lugar los hábiles y los sofistas para toda clase de justos medios, de más y ménos, de patrióticos equilibrios, de fecundas conciliaciones, sin que ninguno de esos vergonzosos eclecticismos haya servido para dar la paz á ningun estado. Así el hecho, más lógico que esa ciencia del derecho destituida de toda lógica, resuelve las antinomias de la historia unas veces con la guerra y otras con las más sangrientas revoluciones.

¿Esta anarquía filosófica trasciende hasta la esfera del arte?

El arte tuvo en Grecia principios fijos é inmutables. Se fundaba en la ciencia y en el estudio de la naturaleza. La ciencia le habia dado la idea de la belleza, de la armonía, de la unidad; la naturaleza le habia dejado adivinar los caracteres prototípicos de la forma. Con el estudio habia comprendido que la belleza radica en el espíritu, y que no basta la agradable impresion de los sentidos, si el ánimo del que siente no se encuentra en rápida é íntima comunión con el ánimo del que crea; que tras del placer debe venir el sentimiento, tras del sentimiento, la idea, y tras de la idea el entusiasmo, sin cuyas condiciones todo conato á producir la belleza es obra efímera y baladí. Sabia también que el arte es sistema y no puede considerarse como suma; que debe haber concierto entre sus diversos ramos, así como entre los mismos miembros de una obra; que sus productos han de ser como organismos artísticos, concebidos bajo una idea y tendiendo á un mismo fin; que no debe faltar nada ni presentar nada que huelgue y que todo debe servir de complemento á todo, de tal suerte que no sea posible separar cosa alguna sin que se resientan todas las demás. Tampoco ignoraba que todas estas condiciones sólo se logran á favor de la unidad, sin divagaciones y arrepentimientos, que si son esplicables cuando el arte es un puro tanteo, sin más norma que el efecto, son incomprensibles cuando el arte es un ministerio que tiene su iniciación, sus principios, sus reglas, sus sanas prácticas y mil irreprochables ejemplos.

La naturaleza le sugirió tipos rudimentarios en arquitectura, nacidos de la necesidad y de la índole misma de las construcciones, todas las cuales supo embellecer por medio de decoraciones sencillas y nobles, sacadas de la naturaleza misma. En la pintura aprovechó la contemplación de los rasgos afectivos retratados en rostros de héroes ó de hermosísimas y púdicas doncellas, animando los cuadros con las galas de un color que hacía aparecer espléndido el riente sol de su cielo al hacer brotar en los campos mil vistosísimas flores, y, por fin, en la plástica la naturaleza se lo dió también todo hecho, presentándole los más preciosos dechados en la forma humana, realzados por una indumentaria elegante y sencilla, nacida también de un efecto natural ó sea de las exigencias de aquel clima.

¿Qué le faltaba á aquel arte para ser completo? Un fin más quitado, un más excelso ideal, una lumbre más pura y más divina.

Para que este nuevo elemento pudiera aparecer en la esfera del arte, se necesitaba el advenimiento del arte cristiano, criado al calor del amoroso regazo de la doctrina del cristianismo.

Al ideal abstracto y meramente filosófico de Grecia el cristianismo substituyó otro concreto, claro y esplendente. La edificación de los demás en el bien, el perfeccionamiento moral por medio del arte.

¡Ojalá que las confusiones de que nos venimos doliendo, no hubieran quitado al arte, como á todo lo demás, este firmísimo cimiento!

¡Y qué diremos de la vida!

Rotos los lazos morales y de carácter eterno que formaban la trabazón de la familia, aquel linaje fenomenal, trágico y único de los atriadas que vió ó concibió, con espanto de su propia mente, uno de los grandes poetas de Grecia, se repite hoy por doquiera, aunque con caracteres esternos más raquíticos y miserables. La santa paz de las primeras familias cristianas parece haber huido de la mayoría de los hogares. Al sacrificio y á la abnegación han substituido el egoísmo y el deseo de monopolizar los goces. El grito perenne de los sentidos, que á cada momento piden satisfacción, acalla el grito del corazón que se consume víctima del olvido de una voluntad esclava.

El que es incapaz de sacrificarse por los que son sangre de su sangre y carne de su carne, ¿cómo ha de ser capaz de sacrificarse por el prójimo, por su ciudad ó por su patria?

Los menos malos viven olvidados de los dolores ajenos; los perversos explotan la ignorancia y la miseria de los demás para enriquecerse y encumbrarse.

El dolo y la perfidia son las únicas armas que se esgrimen en esta lucha de egoismos, porque el valor huye de las almas degradadas para refugiarse en el pecho de los sencillos.

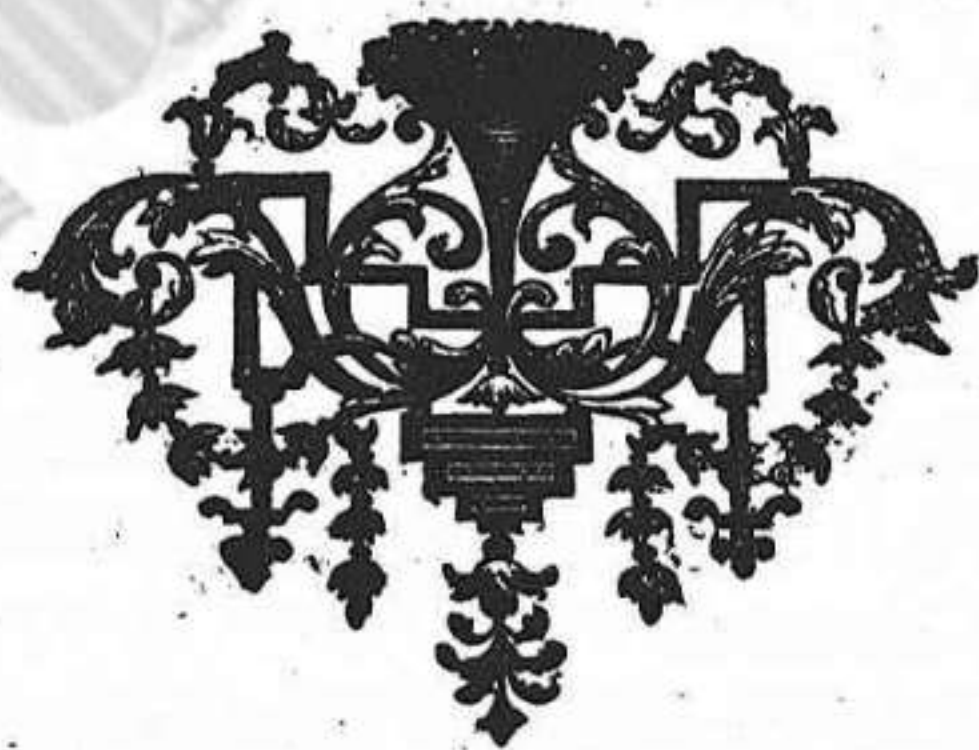
La codicia y el robo, son como la tisis y el cáncer de la sociedad, y tras de gastar sus resortes vitales, acabarán con ella si Dios no la salva con el hierro candente de su inflexible justicia.

¿Qué remedio tiene, pues, la sociedad actual en la tremenda crisis que atraviesa?

En nuestro concepto la sustitucion de las negaciones por las afirmaciones; de la duda por la más profunda conviccion.

La filosofía debe restablecer el principio de causalidad en el universo y en el hombre. Debé afirmar á Dios y al alma. Conciliar, en el ser humano, la fatalidad orgánica con el libre albedrio del espíritu; en la historia, la Providencia con la libertad; en la sociedad, la moral con el derecho; en el arte, la idealidad con la realidad; en la vida, los derechos del individuo con los de todos los demás, elevándose por medio de una sabia teología hasta los atributos de Dios, en los cuales hallará la clave de la sabiduría, justicia y bondad con que debe estar armonizado cuanto con el carácter de libre salió del infinito poder divino; y la sociedad se conformará con la divina voluntad y alcanzará las condiciones de perfecta, logrando que *venga á nos el reino de Dios y se haga su voluntad sobre la tierra.*

JOSÉ AMETLLER





UNA APARICION DEL DIABLO

CUENTO

HRASE un patan de una aldea, con ribetes de instruido y listo, de oficio herrador, graduado en la capital donde habia seguido su aprendizaje de bachiller en toda clase de vicios y picardías, y en consecuencia, bebedor afamado, jugador decidido, y amigo de escándalos y trancazos dentro de su familia que soportaba con cristiana resignacion su despótico yugo. Su edad frisaba ya en los cuarenta; era de mediana estatura y enjuto de carnes, de carácter frenético y rudo, de génio arrebatado y de lengua suelta y sucia; cualidades que en mayor ó menor grado concurren siempre en los que, faltos de moralidad y de sólidas creencias, se dejan llevar de sus instintos depravados y viven por completo dados al mundo. Apellidábanle el maestro Juan, denominacion que cuadraba muy mucho á su natural presuntuoso, y que si bien se la dieron por su profesion sin motivo, por su vida y por sus hechos era sobradamente acreedor á ella, pues, el título de bachiller de sus mocedades le venia ya corto y estrecho.

Sus correrias y sus malas costumbres, como es natural, le tenian cuasi siempre exhausto de recursos pecuniarios y sobrado de

trampas y compromisos: situación infeliz en que se abisman voluntariamente los que siguen semejantes caminos, estando de continuo abocados á un fin comunmente desastroso.

Un dia que de una de sus correrias estaba de regreso á su aldea, despues de haber perdido en el juego todo su dinero y contraido además crecidas deudas, caminando por una senda desierta donde existe un puente antiguo que salva la hondonada, por la cual se precipita un torrente cuyos mugidos estrepitosos remedan con extraños ruidos los ecos de la montaña, le cerrò la noche; y triste, aburrido y desesperado, efecto de su mala vida, se abandonaba á toda suerte de aviesas tentaciones, imaginando maneras para salir de su situacion apurada sin reparar en medios de ninguna clase. En esta disposicion de ánimo se le ocurrió la tenebrosa idea de llamar en su ayuda al diablo, con el propósito de pactar con él y ofrecerle el alma en cambio del miserable dinero que le hacia falta para satisfacer sus funestas pasiones. Con tan descabellados pensamientos y como poseido de una febril excitacion invocó á grandes voces al demonio, en ocasion en que tomaba la subida del puente, y con grande sorpresa suya vió aparecérsese en la parte opuesta, entre las sombras, una figura rara y colosal que, apésar de la oscuridad, le relucía el cuerpo como si fuera de pulido acero ó bruñida plata. Su volúmen era fenomenal y disforme; apénas se le veían piernas, y, por la parte superior, le sobresalía una descomunal cornamenta.

El maestro Juan, sobresaltado y miedoso, atajó su paso; mientras el aparecido mónstruo que abanzaba por la subida opuesta, parecía ir creciendo más y más, como si surgiera del abismo.

La hora, el lugar, las sombras que reinaban, sus desatentadas invocaciones y sobreexcitada imaginacion, todo contribuyó á convencerle de que aquel ser extraordinario que le salía al encuentro no era otro que el mismo diablo que acudía solícito á su llamamiento. Entónces se apoderó de su espíritu una terrorífica desconfianza sobre la conducta que aquel podía seguir respecto á su persona, y le sobresaltó el temor de haberse excedido en sus medios de llamamiento, y de que, en consecuencia, el diablo le encontrara con mèritos sobrados para cargar con él de improviso sin necesidad de pacto prévio, llevándosele por entero, en cuerpo y alma, á lo más profundo de los infiernos. La horrenda figura del aparecido personaje, que no cesaba de aproximársele á paso seguido, y tomaba á su vista perturbada á cada momento más colosales y espantosas formas, despertó sus brios; y como era hombre de pelo en pecho y por demás valiente y atrevido, ante el peligro

inminente que corria, cambió de repente su voluntad y el rumbo de sus sentimientos, decidiéndose por la resistencia y hasta por la lucha contra el mismísimo diablo amenazador. Así fué que, sobreponiéndose á la situacion apremiante y peligrosa en que se hallaba, empuñando con verdadero corage su garrote y preparando su navaja, compañeros que nunca dejaba en sus viajes, no se contentó con ponerse en guardia, sinó que arremetió con decision al extraordinario enemigo que se le presentaba, con tales brios y ligereza, que este no tuvo tiempo de apercibiarse y fué el primero en verse sorprendido y atropellado. Entónces se produjo el choque más tremendo y extraordinario que puede forjar la fantasia, si se considera que eran los combatientes un débil ser mortal y el formidable, tremebundo é infernal espíritu de las tinieblas. Cada garrotazo que el maestro Juan, con ciego frenesí, descargaba sobre el mónstruo, producía un ruido particular y extraño, parecido al choque de hierros, calderos y cadenas; y á sus redoblados golpes, se desprendían con horrisono ruido de aquel ser disforme, objetos metálicos que semejaban pedazos de su satánica armadura. Aquella lucha era descomunal, terrible, espantosa, espeluznante, infernal, y no podía prolongarse; el valor del maestro Juan decaía por momentos y un sudor frio bañaba todo su cuerpo. En esto, el monstruo se dejó caer con grande estrépito, produciendo un ruido espantoso y estridente que repitieron con misteriosos y discordes sonos los multiplicados ecos de la montaña. No parecía sino que el infierno entero se habia desatado, que la tierra temblaba, que los negros peñascos se animaban, y diabólicas figuras, en revuelto torbellino, culebreaban en tropel entre las sombras. El maestro Juan lo veía todo en vertiginoso movimiento: le pareció oír ruido de cadenas, rugidos de fieras, voces extrañas y siniestros graznidos que ensordecían los aires; y, en infernal mezclanza, como si fuera el estruendo de una batalla, el fragor de una tempestad, y el cavernoso estrépito de un demoledor terremoto ó de un volcan que estalla. En tal situacion se creyó del todo perdido, y concibió la espantosa sospecha de que, la caída del monstruo seguida del desconcertado tumulto y atropellado movimiento que á su alrededor se producían, no eran más que un ardid diabólico para envolverle y sujetarle; no es extraño pues que, movido por el instinto de conservacion, apelára, como apeló, á la fuga saltando entre breñas y zarzales por la fragosidad del monte; creyendo percibir, aterrador y distinto, el infernal barullo y alaridos de una legion de demonios que le iban al alcance.

Gracias á su valor y decision, tuvo la fortuna de escapar del pe-

lígro, pero cómo llegó á su casa dá lástima referirlo: roto y magullado el cuerpo, los piés ensangrentados, desnuda la cabeza, perdida la manta y demás prendas sueltas, azorado y aturdido, con un cansancio atroz y un miedo terrorífico. Su familia procuró sosegarle en cuanto pudo, sin poder darse razon del extraño suceso que incoherentemente explicaba y tan mal trecho le traía, y creyó lo más conveniente y necesario conducirle á su cama y prodigarle los reparos y cuidados que su estado reclamaba.

Así pasó algun tiempo hasta que, rehecho ya lo suficiente del fracaso, pudo dedicarse de nuevo á sus tareas. Y sucedió que, un dia, vivamente preocupado aún con el recuerdo de lo acontecido y el temor de lo que sobrevenirle pudiera, temor y preocupacion que le tenían medio atontado, acertó á llegarse á su puerta un viejo marchante italiano llamado Paolo, de oficio hojalatero y vecindado en un pueblo de allí cercano, cargado con los objetos de su industria, de cuya venta ambulante, desde mucho tiempo, cuidaba un hijo suyo llamado Genaro, ocupándose él de la fabricacion de los mismos en su fijo domicilio.

El maestro Juan, acostumbrado á ver al muchacho llevar la mercancia y no al padre, extrañando la novedad de su visita cargado con aquella, le preguntó por su hijo, pues le quería como acostumbran quererse entre si los contados habitantes de pequeños lugares.

—El muchacho se halla enfermo—le contestó con tristeza el italiano.

—¿Y de qué?—replicó el maestro Juan, con interés y curiosidad.

—Esto, le dijo Paolo, seria largo y espantoso de contar; pero puedo aseguraros, maestro, que lo que se refiere de apariciones del diablo, es una verdad terrible, de la que pueden dar testimonio las espaldas de mi pobre hijo Genaro.

El maestro Juan, mostró grande admiracion por tan extraña y triste nueva, pues creyó que se trataba de otro suceso parecido al suyo; por lo que tuvo doble curiosidad de saber el caso, y en consecuencia, invitó á Paolo á que se lo explicara todo por entero; de lo cual pensaba sacar la conviccion de que el diablo andaba suelto por aquellos cerros, y de que habría necesidad de adoptar contra tal monstruo medidas extraordinarias.

—No tengo inconveniente en complaceros, repuso el interpelado; tomemos asiento y preparáos para escuchar el relato más espeluznante y terrible que imaginaros podais.— Y obrando de conformidad, tomaron ambos silla, y sentados frente á frente, el forastero tomó la palabra y empezó de esta manera.

—«Loado sea Dios y San Antonio, que han sacado con bien á mi pobre hijo del terrible peligro corrido; y digo con bien, porque la succulenta paliza y consiguientes cardenales que sacó del lance, son *peccata minuta* y pueden darse de barato, si se atiende al enemigo, al lugar y á los resultados que debían temerse.»

«Es el caso, maestro Juan, que mi buen Genaro, el viernes de la pasada semana, estaba de regreso de su acostumbrada expedición para la venta de nuestras mercancías; había anochecido, y se hallaba próximo á embocar el puente que existe en lo profundo del vecino barranco. La soledad del lugar, las sombras misteriosas de la noche y el sepulcral silencio que reinaba, sólo interrumpido por el atronador ruido de las aguas del torrente que por allí se precipita, infundían ya pavoroso miedo; y por añadidura era viernes, día nefasto, y mi buen Genaro, ya desde la mañana, sentía malos presentimientos: que cuando algo malo ha de acontecer, parece que el corazón se anticipa á prevenirnos con tales interiores avisos.»—

El maestro Juan, con tal exordio, parecióle despertar de un fatigoso sueño. El día, la hora, el lugar y el caso, tenían tantos puntos de analogía con el suceso suyo, que no cabía dudar sobre la explicación verdadera de ambos; pero no se atrevió á interrumpir el relato, porque, al fin y al cabo, pesaban sobre su conciencia las consecuencias de todo, y era además vergonzoso para él descorrer el velo del misterio. Así fué que, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, procuró dominarse y continuó dispuesto á escuchar hasta el fin la extraordinaria relación empezada.

El italiano, no sabía en tal punto encontrar términos de suficiente fuerza para describir el lance acontecido á su pobre hijo, y acompañando con ademanes de pavor y espanto sus palabras, continuó de esta manera:

—«Pues, como iba diciendo, andaba mi buen Genaro por tales circunstancias aturdido y miedoso, cargado con lo sobrante de la venta que era mucho y, conforme nos lo colocamos, le cubría todo el cuerpo. Caminaba ya por lo tanto á paso tardo y con recelo cuando, al trasponer el puente, se le presentó de improviso y en actitud furiosa, armado de un tremendo garrote, el mismísimo diablo; si, maestro Juan, podeis creerlo, no era otro que el demonio, Lucifer en persona, el que se presentó á mi hijo; y sin decir *tus ni mus*, le embistió de firme, descargándole tan repetidos golpes que el muchacho se daba ya por muerto. El atropello fué terrible y desastroso; no le quedó cofaina, marmita ni puchero sano; las trompetas de segador que ocupaban la parte superior

de la carga que llevaba quedaron todas abolladas ó rotas, lo cual manifiesta muy claramente que el mónstruo era de estatura gigantesca. En lo más terrible del lance, el muchacho, medio muerto, dió con su cuerpo y carga en el suelo con grande estrépito y ruido; y en esto, el diablo, soltándole de improviso, tomó carrera y desapareció velozmente en medio de la oscuridad como si una legión de los suyos le llevára. Entónces, el pobre muchacho, animándose un tanto se levantó molido y mal trecho, y á duras penas pudo seguir su camino, llegando á casa aturdido, desvencijado y roto, y en estado tan deplorable que nos costó grandísimo trabajo reponerle un poco y sosegar su perturbado espíritu; y aún hoy dia sigue de bastante cuidado, más por efecto del grande susto que llevó que por las heridas que, á Dios gracias, tiene ya casi por completo curadas.»—

Calló en esto el italiano, con grandes muestras de sentimiento y tristeza; y el maestro Juan, iluminado y convencido sobre la verdad de aquellos hechos, se levantó entre confuso y mohino, y dándose con la mano en la frente y con el pié en el suelo, con grande admiracion de Paolo que no podía ni sabía atinar en los motivos que le movían á ello, exclamó reciamente. ¡Qué bárbaro, zopenco y animal fuí con mi conducta! ¡Malditos sean los vicios, malditas las insensateces que me dominan y que, ofuscando mi razon, me condujeron á tan bestial proceder! Desde hoy me propongo ser honrado y bueno, pues veo que los vicios son el origen de todos los desaciertos y extravios de la razon, del corazon y del buen sentido.

Mis lectores habrán adivinado yá que el maestro Juan y el buen Genaro, se tomaron mutuamente por el diablo; que los dos lances acontecidos no formaban más que uno; y que todo fué motivado por las aviesas aspiraciones y corrompidas costumbres del maestro Juan el herrador, á quien, en un momento dado, le habian trastornado el espíritu y ofuscado la razon.

Dícese que el tal maestro, cumpliendo sus loables propósitos, cambió desde aquel dia de conducta. Su familia, tocó muy luego los buenos resultados de su nueva manera de proceder, viendo renacer la dicha en el hogar y la prosperidad en todo lo suyo, alcanzando dias de venturosa y alegre tranquilidad; convenciéndose así el maestro Juan, de una manera práctica, de que solo la honradez y la buena conciencia constituyen en el mundo la tranquila felicidad del alma y la dicha verdadera.

NARCISO VIÑAS Y SERRA



VENI, SANCTE SPIRITUS

HIMNO COMPUESTO POR ROBERTO I, REY DE FRANCIA

(SIGLO XI.)

VEN oh Santo Espiritu
Con los rayos fúlgidos
De tu luz perpétua.

Ven padre de pobres,
Ven con tus celestes
Dádivas eternas.

Óptimo consuelo,
Huésped de las almas,
Dulce refrigerio;

Del ardor templanza,
Del trabajo gloria,
Ven á nuestros pechos.

O luz beatísima,
Entra en lo más íntimo
De tus siervos fieles.

Sin tu santo númen
Nada puede el hombre
Con su vida breve.

Lava lo que es sórdido,
Riega lo que es árido,
Sana al que está enfermo.

Dobla lo que es rígido,
Cura al que está frío,
Guia al que es incrédulo.

Dá á los que te adoran
De tus siete dones
La inmortal diadema.

Dános tus virtudes,
Dános muerte santa,
Dános dicha eterna.

Barcelona 1877.

C. BARALLAT Y FALGUERA, TRAD.



EL ACUARIO (1)

III

LOS PECES



AMOS á entrar de lleno en la descripción de los verdaderos habitantes del acuario. Al describir las especies que en él viven ó pueden vivir, dejaremos aparte las clasificaciones científicas y la descripción anatómica de los mismos, solo nos fijaremos en su exterior diciendo algo de sus hábitos y alimentación.

Y como no es nuestro objeto escribir un tratado de piscicultura nos detendremos poco en lo que á la generación se refiere y solo cuando ésta presente circunstancias fuera del comun de la clase las citaremos; bástenos saber que todas las especies de peces son ovíparas, que por lo general dejan los huevos á merced de la corriente, que allí el macho los fecunda y que sin mas cuidado salen á luz los pececillos.

Algunas de las especies que describimos escasean ó faltan del todo en las aguas de nuestros rios y estanques, pero esto no ha de ser inconveniente para que el verdadero aficionado deje de poseer-

(1) Véanse los números I II y V.

los. Todo el mundo sabe que el floricultor y el criador de pájaros no se cansan de allanar obstáculos cuando se trata de la adquisición de una planta ó ave exóticas. (1)

Para la adquisición de las especies que viven en nuestras aguas recomendamos se las pesque con red, pues el anzuelo desgarrará siempre cuando menos la boca de los que han de ser nuestros huéspedes. Para las especies pequeñas y que habitan las aguas estancadas lo mejor es servirse de una botella cuya boca se coloca en el sentido de la corriente y en el fondo de aquella se ponen pedacitos de queso ó carne en descomposición cuyo olor les atrae, y levantando después la botella, quedan aprisionados.

Por lo que á la alimentación se refiere, conviene hacer presente que con una sola comida por semana tienen bastante, pero que esta ha de ser abundante, cuidando de recoger esmeradamente las sobras que caigan al fondo que no servirían más que para viciar el agua.

La mejor alimentación es la carne cruda, después la cocida; como golosina podrá dárseles miga de pan, pero cuidando de hacerlo en la forma de bolas, recojiendo las que vayan al fondo.

Empezaremos por el pez que todos conocemos en estado de cautividad, pasando después á los que viven libres en los ríos, pero que pueden vivir en el acuario.

Pez rojo ó carpa dorada de la China (*Cyprinus auratus*). Sabemos ya que este pez fué importado de la China á mediados del siglo XV y desde entonces se ha reproducido en nuestros estanques de tal manera, que hoy día es de entre todas las especies que viven en domesticidad el que más variedades presenta ya en su color, ya en sus formas; los hay rojos, blancos, pios, dorados, casi negros; los hay delgados de formas elegantes, otros gruesos y pesados; en unos la dorsal está muy desarrollada, en otros es casi rudimentaria; la cola es ancha en unos y trilobada en otros; especies hay que se diferencian por tener los ojos muy saltones; pero á pesar de tantas variedades, de sus hermosos colores y de que vive perfectamente en el acuario soportando todos los extremos de calor y frío, es un pez que no conviene tenerlo en él por ser tal vez el más estúpido de todos los peces; pasa horas enteras sin moverse, y no hace más que comer.

(1) En París donde los acuarios se han vulgarizado hay gran número de establecimientos dedicados á la venta de peces vivos, todos propios para nuestro aparato.

La dorada desova en Abril y Mayo, á primeros de Junio se ven ya los hijuelos que en Octubre tienen 5 ó 6 centímetros de largo.

A semejanza de la carpa sufre bastante la afeccion parasitaria conocida con el nombre de *musgo*.

Los Leuciscos, género de la familia de los *cyprinoidos* que comprende varias especies todas útiles y propias para vivir en el acuario, pues reúnen una gran vivacidad, colores brillantes, pequeño tamaño y costumbres nada belicosas.

El leucisco brillante, (*cyprinus leuciscus*) con el cuerpo recubierto de escamas plateadas que lucen más en las aletas natatorias, el dorso moreno y la cola ahorquillada, es fácil de reconocer. Su alimentacion es casi vegetal: desova en Abril y Mayo, depositando huevos de un color verdoso. Tiene el inconveniente de ser muy sensible á los cambios de temperatura.

El leucisco ido, (*cyprinus idus*) de un color plomizo en el dorso, la dorsal y caudal del mismo tinte, la pectoral y ventral más pálidas: como es muy aficionado á las aguas corrientes soporta mal la cautividad, así no es extraño verle perecer pronto en el acuario.

Leucisco alburno, (*cyprinus alburnus*) de formas bastante esbeltas, la boca adornada de barbillones, con el lomo verdoso y el vientre plateado, tiene la particularidad de que sus escamas blancas en los rápidos movimientos que este pez hace refractan la luz, haciéndola tomar todos los cambiantes; soporta bien el frío, no así el calor que le sofoca.

Es un pez poco sabroso pero muy buscado en el comercio por la sustancia nacarada que tiene en las escamas del vientre, conocida con el nombre de *esencia de Oriente* y que sirve para fabricar las falsas perlas.

Leucisco vario, (*cyprinus phoscinus*) de formas parecidas al anterior, difiriendo de él en la carencia de barbas, es de color verde oscuro en el dorso, plateado en el vientre, con una faja longitudinal amarilla con manchas negras que separa ambas secciones. Su estremada vivacidad y familiaridad hacen de él un huésped agradable: hay quien le ha dado el nombre de golondrina del agua pues siempre se le vé cruzarla en todos sentidos: á los pocos dias de estar en el acuario viene á buscar su alimento de entre los dedos y es tan atrevido y jugueton que hace las delicias del que lo cria.

En los meses de Mayo y Junio, época de su freza, reviste los más varios colores, pero desaparecen con el celo.

Necesitan para vivir en el acuario de una rica vegetacion.

El *cyprinus amurus*, es el más pequeño de los ciprinos de Europa, no pasa de 4 centímetros el de mayor tamaño, pero es tan delicado que soporta mal la cautividad.

Barbo, (*cyprinus barbatus*) que todo el mundo conoce y que tanto abunda en nuestros ríos, es excelente para vivir solo en el acuario pues es tan voraz que ataca á todas las otras especies y pronto termina con sus vecinos.

Abunda mucho en todas las aguas de Europa, ménos en los países del Norte, Dinamarca y Suecia, en donde no se ha comprobado su existencia.

Desova en Junio y Julio; en los ríos busca los sitios pedregosos y de agua clara; llega á adquirir grandes dimensiones.

Tenca; (*cyprinus tinca*) es bastante parecida á la carpa, tiene los movimientos lentos y se vuelve tan familiar que llega á tomar el alimento de los dedos del que lo cuida: se la distingue por la extrema pequeñez de sus escamas recubiertas de una viscosidad tan resbaladiza como la de la anguila. Su color rojo dorado es más oscuro en las aletas. Tiene un inconveniente para vivir en un acuario muy provisto de plantas y es el hábito que tiene de remover el fondo del vaso.

En estado libre prefiere las aguas cenagosas y hay naturalistas que han dicho que en el invierno se esconde entre el fango, teniendo sueño invernal. Abunda mucho en los alrededores de Gerona, llegando á adquirir gran tamaño.

Se alimenta principalmente de gusanillos.

Perca, (*Perca fluviatilis*) vive perfectamente en el acuario, pudiéndosela trasportar fácilmente en musgo humedecido.

Se la reconoce por su cuerpo algo comprimido y ovalado verticalmente, su mayor altura que es entre las ventrales viene á ser la tercera parte de su longitud.

De un matiz verde oscuro en el dorso y dorado en sus costados y con un tinte rojo sus ventrales, permite que se la distinga en las aguas claras que habita con preferencia.

Aliméntase por lo comun de gusanos é insectos y de pequeños pececillos y como su voracidad es extraordinaria, comunmente sucede que al querer tragarse los epinoquiós estos erizan sus espinas que se le quedan clavadas en el paladar ó garganta, causando como es consiguiente su muerte; voracidad que es necesario tener presente para que no se la introduzca en un acuario muy poblado, pues lo despoblaría muy pronto.

Desova en el mes de Abril ó Mayo, deposita los huevos recubiertos de un líquido viscoso y como estos salen del oviducto uno después de otro forman un cordón semejante al de los huevos de rana, el cual para que no sea muy largo, repliega muchas veces sobre sí mismo haciéndole tomar el aspecto de una redcilla.

La carne de la perca es blanca, récia, de buen gusto y fácil digestión.

Gobio, (*cyprinus gobio*) es un pequeño pez, vivaz, robusto, que soporta la cautividad, de cuerpo fusiforme, recubierto de grandes escamas verdosas punteadas de amarillo y violado: sus aletas manchadas de negro ó moreno, y sus labios provistos de barbas. Este pez sufre mucho con el calor y durante la época calurosa se le ve quieto á la sombra de las rocas.

Abunda poco en las aguas de España. Como es un pez que no llega á adquirir grandes dimensiones y le gusta vivir con sus semejantes en pequeñas bandadas, es excelente para el acuario.

Desova varias veces desde Abril á últimos de Julio y tiene una gran resistencia vital.

Carpa, (*cyprinus carpio*) su cuerpo de un color verde dorado más ó menos brillante según la pureza del agua en que vive, está comprimido lateralmente, armado de una ancha aleta dorsal y terminado por una cola ahorquillada, siendo en conjunto de formas bastante agraciadas. Puede adquirir grandes dimensiones y vivir largo tiempo. (en Fontainebleau las hay que se remontan al reinado de Francisco I de Francia) Su vitalidad es tan grande que puede tenérsela sin que se muera algunas horas fuera del agua á favor del musgo humedecido. Vive perfectamente en el acuario, come de todo y, como adquiere grandes dimensiones, cuando llega á tener 15 ó 20 centímetros es necesario sacarla pues consume mucho oxígeno.

La carpa, mas que ninguno de los otros peces que viven en cautividad, está sujeta á padecer la afección conocida entre los piscicultores con el nombre de *musgo*, que se manifiesta por la aparición de manchas grises que poco á poco invaden toda la piel y ocasionan el desprendimiento de las escamas.

La aglomeración de habitantes y las materias en descomposición en el acuario parece ser la causa de esta afección. En cuanto se vea un individuo atacado de ella, es necesario retirarlo, pues es enfermedad contagiosa y la comunicaría á los demás.

Bremo, (*cyprinus brama*) se le conoce por su cuerpo largo y comprimido lateralmente, cubierto de grandes escamas, ausencia de barbillones, su dorsal muy corta y la anal muy desarrollada; tiene un color blanco amarillento algo más oscuro en el dorso; presenta el inconveniente de preferir las aguas profundas y remover el fondo donde practica hoyos. No es muy abundante en España pero sí en los ríos de Suiza é Inglaterra. El alimento del bremo consiste principalmente en gusanos é insectos. Bloch dice que cada hembra va seguida de tres ó cuatro machos y practica su desove en Abril y Mayo.

La especie (*cyprinus blinca*) es más pequeña que la anterior y tiene las aletas pectorales y ventral rojizas.

La anguila, (*anguilla vulgaris*.) De un cuerpo muy prolongado, casi cilíndrico, cabeza pequeña, hocico algo puntiagudo, con la mandíbula inferior un poco más larga que la superior, armadas ámbas de varias series de dientes: su cuerpo está recubierto de escamas tan sumamente finas, que cuando vive parece ser liso y solamente cuando su piel está seca se puede reconocer la presencia de pequeñas láminas escamosas. Sus aletas son de muy reducidas dimensiones.

Si bien es el más robusto y vivaz de los peces, es un mal huésped para el acuario; cuando joven su debilidad le pone á merced de todos los animales acuáticos que por sus dimensiones y forma le toman por un gusano; cuando adulto se vuelve tirano, haciendo sentir sus acerados dientes á todos sus vecinos; además la costumbre que tiene de remover el fondo y su preferencia por los suelos fangosos le hacen impropio para nuestro aparato, siendo un excelente pez de vivero y algibe. Su desarrollo es bastante rápido, al extremo de crecer diez centímetros por año.

Diremos de paso que segun los más recientes estudios de los naturalistas modernos, la anguila se reproduce como los otros peces, es decir por huevos, con la particularidad de ser estos fecundados en el vientre de la hembra y de que ésta en vez de depositarlos en el agua, los guarda hasta que están completamente desarrollados, saliendo vivas las pequeñas anguilas del cláustro materno.

La trucha, (*trutta vulgaris*) hermoso pez de un color verde dorado que en el abdomen adquiere un tinte amarillento; en la cabeza y dorso tiene diseminadas grandes manchas pardas. Este pez sólo vive temporalmente en el acuario, pues tiene necesidad de agua

cristalina y rápida corriente; en nuestro recipiente pierde su vivacidad y sus matices, muriendo á las pocas semanas á causa de su reclusion; pues es pez que le gusta cambiar á menudo de aguas.

Sabido es de nuestros lectores cuán abundante es en la alta cuenca del Ter y más especialmente del Freser, su afluente, en la parte alta de nuestra provincia. (1)

Epinoquio, (*gasterosteus trachurus*) en lo tocante á este pez hemos seguido literalmente á J. Pizzeta que es quien mejor lo ha descrito. Es sin contradicción el pez más curioso é interesante de todos los que pueden poblar un acuario; por desgracia es tan turbulento, quisquilloso y batallador, que no puede introducirse en él cuando hay otras especies más pequeñas, pues las persigue, araña y mutila cuando no puede comérselas. Es necesario, pues, tenerlo sólo y no deja de recompensar tal sacrificio con su vivacidad, su industria y sus maneras galantes.

El exterior del epinoquio denuncia sus costumbres belicosas: está protegido por una coraza como los caballeros de la edad media y erizado de dardos que oculta ó levanta á su gusto. No solamente persigue á los peces pequeños sino que no deja de atacar á los grandes y, aun más, bajo cualquier pretexto, como un gusano, un rincón de sombra, un rayo de sol, arma contienda con sus congéneres.

Cuando hay varios machos en un mismo acuario es raro que la paz reine por mucho tiempo. Uno de ellos quiere erigirse en señor y si los otros se oponen á su dominación, resulta un reñido combate. Este duelo es curioso para el observador, y casi siempre termina de una manera trágica con la muerte de uno de los combatientes. Se vuelven uno contra otro, intentando morderse ó atravesarse con su aguijón lateral y cuando el más débil abandona la lucha y busca en la huida su salvación, el otro le persigue con encarnizamiento y no le deja hasta haberlo muerto. Estas costumbres belicosas solo se observan en los machos, las hembras son de carácter más pacífico y se someten á la ley del vencedor.

En primavera, á mediados de mayo, se nota que los epinoquios machos cambian de color repentinamente, sus matices habituales de verde oliva que eran pasan á ser rojo ó azules, viste una rica

(1) Como ejemplo de modismo ó refrán provincial, citarémos el que corre entre los habitantes del valle de Ribas referente á este pez, quienes dicen que para que sea un rico plato-culinario, la trucha ha de tener las *cuatro sfff*; que se traducen en *fresca, frita, franca* y del *Freser*.

librea recamada de oro, azur y púrpura; en fin es un pretendiente que viste sus galas de novio. Desde entónces si se vigilan sus maneras, presenciaremos escenas singulares á las cuales estos pequeños animales deben su celebridad.

Todos sabemos que en general los goces de la familia son desconocidos para los peces, el padre nunca ha visto á los que le deben el ser, así como tampoco los reconoce la hembra que pone los huevos que aquel fecunda. La hembra misma está destinada á ignorar para siempre quiénes son los que de ella han recibido la vida; abandona los huevos en un remanso de las aguas en que vive donde el macho esparce el licor que los fecunda.

Pero en el epinoquio pasa de otro modo. Estos peces hacen nido, empollan los huevos, guardan y nutren á los pequeños como la madre más cariñosa podría hacerlo, con la particularidad de que no es la hembra quien se toma todos estos cuidados, como entre las aves, sino que es el macho.

Sigamos con atención todas las costumbres de este pequeño pez. Míresele cómo busca en la profundidad del agua pequeños tallos y restos de raíces, como los dispone en haz en el fondo del vaso y los sujeta llevando granos de arena ó chinás que trasporta con su boca; despues lo perfora á cabezadas y se mete dentro por medio un movimiento vibratorio particular que tiene por objeto depositar un moco que segrega y sirve para aglutinar todos los materiales reunidos, de modo que el agua no pueda desunirlos.

Esto hecho el epinoquio continúa llevando hojas de yerba y pequeñas raíces que entrelaza y aglutina hasta formar un perfecto tubo ó manguito por cuyo interior pasa y traspasa muchas veces á fin de alisar sus paredes. Juzgad cuantos cuidados y trabajo son necesarios á este pequeño pez que sólo cuenta con su boca para llevar á término tan rara construcción.

Cuando el nido está concluido, el macho vá en busca de una hembra que esté en gestacion. Le hace entrar de grado ó por fuerza en su domicilio conyugal y la vigila mientras pone.

Esta deposita algunos huevos que son de un color amarillo y sale por el agujero opuesto al que entró. El macho entra á su vez, fecunda los huevos depositados y sale en busca de otra hembra para repetir por tres y cuatro veces tales funciones. Cuando ha fecundado la última postura, cierra la abertura inferior del nido y se coloca á su entrada, presto siempre á defenderle, y desgraciado del audaz que se acerque á nuestro epinoquio; se lanza contra él, con furor le muerde y le atraviesa con sus dardos; y cosa estraña, no tan sólo las hembras no se toman ningún cuidado

por los huevos sino que si pueden llegar á ellos los devoran. Bien hace el macho en guardar su nido y no dejarlo ni por un momento. De tiempo en tiempo se coloca verticalmente á su abertura con el hocico cerca de la misma y agita rápidamente sus aletas para establecer una ligera corriente que, renovando el agua del interior del nido, favorece la abertura de los huevos.

Al cabo de quince dias los pequeños epinoquios salen como un enjambre de su nido, pero son transparentes y llevan en el vientre un ampolla diáfana que es su vejiga abdominal ó saco nutricional, conteniendo las provisiones destinadas á alimentarlos durante su primera edad. El padre vigila sus movimientos con tanta solicitud como la clueca sus polluelos, y no los abandona hasta tanto que los considera lo suficientemente fuertes para arrostrar los peligros.

Es un hecho bastante notable tambien, el que estos peces se acostumbren á vivir en agua de mar sin experimentar otra molestia que la de su diferente densidad, de tal modo, que al principio hacen grandes esfuerzos para ganar fondo, pero pronto su vejiga natatoria se modifica y cesa este obstáculo.

El *gasterosteus pungitus* se diferencia poco del anterior, es de unos tres centímetros de largo, de un color plateado con puntos negros en el lomo, construye su nido del mismo modo y tiene las costumbres más dulces.

Otras especies hay que pueden vivir en el acuario, pero su adquisición es difícil y costosísima su conservación. Tales son las del género *Macropodo* descritos en el último número de la *Illustracion venatoria* con el nombre de peces del Paraíso, que fueron importados en Francia en 1869 por el Cónsul general de aquella nacion en China, debiéndose á los cuidados de Mr. Carbonnier el que se hayan podido aclimatar, estando hoy en la sexta generacion.

JOSÉ PASCUAL Y PRATS



DEL ESTADO
ARTÍSTICO-CIENTÍFICO Y COMERCIAL
DE LA ESPAÑA MEDIA, Ó SEA, DESDE LA CAIDA DEL IMPERIO
HASTA EL SIGLO XV.

(Continuacion)

DEVASTADA España por las bárbaras naciones que se repartieron los despojos de Roma, las ciencias agrícolas hubieron de recibir un golpe mortífero, por manera que de la buena agricultura, así como de las artes y conocimientos más necesarios para la prosperidad de una nación, hasta la memoria deberíamos creer que se hubiese perdido, si no nos viésemos como precisados á confesar que el ingénito espíritu de industria de que han estado animados siempre sus naturales, aunque se quiera decir lo contrario por ignorantes ó maliciosos, hacía continuamente renacer la fecundidad y la ventura hasta del seno mismo de la devastacion y la barbárie. Tan diestros en manejar la esteva como la lanza, y en hundir la espada en el seno de los enemigos, como la pesada laya en el de la amiga tierra, ni las seculares contiendas que entre Cartagineses y Romanos en su disputado suelo se dirimieron, habian podido esterilizar sus campos, ni el desenfrenado torrente de las hordas septentrionales pudo tampoco arrebatár las fecundas semillas del saber y de la aplicacion, del ingenio y de la cultura, de la tenacidad y honda perseverancia natural con que los españoles sabían, por decirlo así, sacar aceite de las

pedras, hacer de la tierra pan, convirtiendo en fértiles campiñas cubiertas de doradas mieses, los que poco antes fueron campos sembrados de cadáveres é inundados con sangre, y haciendo brotar la abundancia hasta en los montones de escombros y de ruinas. Nada se resiste al impropio trabajo, á la ilustrada laboriosidad: nuevos devastadores corrian unos en pos de otros cual desoladora nube de langosta, afligiendo sus campiñas; y no por esto dejaron de abundar casi siempre todas las producciones de la tierra, á lo ménos aquellas que son de primera necesidad. Prueba irrefragable no tan sólo de la feracidad del suelo español, sino y especialmente de su genial aplicacion é industria, de su laboriosidad y del nunca desmentido afan con que siempre y en todos tiempos y en las más azarosas circunstancias han sabido ocuparse de todos los ramos positivos del saber, sin descuidar un punto aquellos conocimientos que pueden llamarse la primera base de un estado.

Háse querido pintar á los godos como unos guerreros ambiciosos, enemigos de toda cultura y azotes de las ciencias y de las artes, aborrecedores de la pacífica agricultura y de todo lo bueno; mas aunque en el ejercicio de las armas cifraban sus delicias y por mucho que estuviesen dominados por el espíritu de conquista; aunque guerreros nómadas, por decirlo así, de las artes belicosas imbuidos solamente, ni se hubiesen podido entregar al estudio de las tranquilas ciencias, ni hubiesen tenido ocasion de acomodarse al cultivo de las tierras; esto no obstante una vez establecidos ya en la península, no pudiendo dejar de observar el provecho que de la labranza sacaban los naturales que en ella tan de antiguo y con tan buen éxito se ejercitaban, en esto como en las demás cosas, dotados de talento y de fino discernimiento, dulcificadas sus costumbres y la salvaje ferocidad por el cristianismo, empezaron á seguir el provechoso ejemplo de la nacion; é ilustrados los gobernantes, lèjos de ahogar el gérmen de prosperidad que donde quiera veían brotar, pusieron cuanto por su parte alcanzaban para fomentar su deseado incremento, y se puede decir que en no poca parte consiguieron ver cumplido su propósito. De pronto ya es notable la prevision y aun el desprendimiento y la generosidad de los conquistadores, cuyo gobierno, absteniéndose de despojar á los conquistados, dividió las tierras de cultivo en tres porciones, de las cuales dejó una á los naturales, distribuyendo las otras dos entre sus guerreros, con entera y total division de propiedad entre ámbas partes poseedoras, y sin que por ningun título les fuese permitido á unos ni á otros entrometerse

en la hacienda agena. Más al propio tiempo estaba cualquiera facultado para entrarse por los yermos, despoblados y eriales, tierras no anteriormente divididas, con lo cual aumentase la hacienda mientras hubiese terrenos incultos que desmontar; y protegida por leyes sábias la nueva propiedad con la respectiva industria adquirida, se ponían entre tanto saludables cortapisas á la avaricia y á la envidia para que no pudiesen perjudicar á la laboriosidad y á la justamente recompensada aplicación al trabajo.

Los campos se medían por *aripennes*, cada uno de los cuales equivalía á media yugada, y contaban cincuenta por lo ordinario, y se dividían escrupulosamente las haciendas con mojones de piedra labrada, estando prevenido por leyes, que si alguno los removiese sin la competente autorizacion para ello, quien quiera que fuese, hombre libre ó esclavo, se le castigase con cincuenta azotes al último, ó con una crecida multa al de condicion ingénua, en favor de aquel cuya era la propiedad del terreno. No con ménos severidad penaba la ley á quienes de cualquier modo estropeaban ó causaban algun daño á las tierras, á sus cosechas ó frutos, ó á los ganados y animales de carga ó de labor: el que robaba uva ó quemaba viña, tenía que pagar el doble de lo robado ó quemado: el que cortaba ó quemaba árbol ageno, encina, manzano, olivo ú otro cualquiera, pagaba crecidas multas, segun la calidad del árbol cortado. Lo propio sucedía al que cortaba la cola, las orejas ó el asta, ó de otra suerte mutilaba ó afeaba al buey ó caballo, por cuyo villano hecho se le condenaba á pagar un *tremisse*; y por último, leyes sabias prevenían y arreglaban con equidad extrema todo lo concerniente al buen orden y economia rural, y sobre todo lo que dice relacion á propiedades, arriendos y establecimientos de términos, esto es, aquellos extremos de mayor trascendencia y que más graves compromisos pudieran acarrear. Con lo cual se echa de ver manifiestamente cuanto los sabios reyes visigodos en medio de sus tareas belicosas se ocupan de la prosperidad y bienandanza de la agricultura, dedicándose con paternal cuidado á estimularla, protegerla y fomentarla.

Tal es la razon y no podía ser otra, porque ya desde el primer siglo de su dominacion era tanta la abundancia del trigo en nuestra península, que mayor no fuera en tiempo de los romanos; de suerte que no sólo la España se abastecía de pan, sino que se consumían enormes cantidades de grano ya para hacer con él bebidas fermentadas, ya para otros usos diversos, y todavía en los tiempos de Teodorico se esportaban grandes cargamentos para venderlos en África y en Italia. Infinitos molinos de agua estaban donde

quiera en movimiento, y el cultivo del esparto y del lino, y el de los viñedos y olivares, y naturalmente el de los demás productos rurales que tanto habían sido celebrados en los anteriores siglos, continuaban ocupando los robustos brazos y la no agotada industria de los españoles. Los mejores vinos y los aceites más apreciados en España se hacían, y los ganados y los rebaños, y las abejas y la pesca que habían constituido ramos de tanta consideracion, continuaban siendo como de antes un manantial de riqueza y de prosperidad para godos y españoles, que hacían grande caudal de lanas, de miel, de cera, de pesca y de carnes diversamente curadas y saladas. Las sangrías de los rios y la canalizacion y las acéquias para el riego de las tierras se practicaban con esmero y nada tenían que envidiar bajo de este concepto á los modernos métodos de riego en nuestros tiempos usados; y en tanta estima era tenido un hilo de agua, que quien á otro lo robaba, tenía que pagar una crecida multa al dueño, ó llevar veinte y cinco azotes por cada hora que lo retuviese, segun la condicion del sugeto. Por último, tanto para el riego donde no había más agua que de los pozos, como para otros usos y necesidades, se sacaba de estos por medio de una *ciconia*, sencilla máquina de uso todavía en nuestros tiempos, con dos pozales que alternativamente subían y bajaban.

La injuria de los tiempos y lo poco que de estos asuntos se ocupan los autores que de aquellas edades nos han quedado, es causa de que no sepamos mucho más, si bien Aurelio Casiodoro, el Santo y doctísimo en toda clase de ciencias, versado en toda suerte de conocimientos, Isidoro de Sevilla, y las muchísimas leyes del sábio código visigodo, nos dicen lo bastante para que podamos formarnos una idea, cuando no justa por lo ménos aproximada, del floreciente estado de la agricultura y de la economía rural en toda su estension, durante el dominio de los godos en España

Si la irrupcion de los bárbaros del norte había sido fatal á las ciencias y á las artes y á la cultura en general de las provincias romanas, con la entrada de los de Oriente en España no se puede bien esplicar cuán grave herida recibieron aquellas en nuestra nacion. El no interrumpido estruendo de las armas, que blandían los árabes asíduamente sobre las cabezas de los cristianos, ó ya contra de sí propios las revolvían en sus disensiones intestinas, hubieron de producir necesariamente los más funestos resultados; y la agricultura en particular debía resentirse hasta los cimientos de las frecuentes cavalgadas de los agarenos; en las cuales entrándose por agenos territorios, cortaban, talaban, arrasaban y des-

truían cuanto se les ponía por delante, llevando consigo el terror y la muerte, el incendio y la desolacion por doquiera que en rápido curso barrían el de antes tan próspero terreno. Bosques y arboledas, olivares y frutales, mieses y viñedos, todo desaparecía bajo las herraduras, las hachas y las teas de los sectarios del profeta; mientras que aterrados los cristianos abandonaban hogares y haciendas, para salvar á lo ménos en la aspereza de los más fragosos montes la cara existencia de esposas y de hijos y la desvalida ancianidad de los padres. Efecto necesario de tan desastrosas talas, de tan bárbaras devastaciones, de tan sangrientos combates, de tan generales transmigraciones había de ser el abandono más completo de la agricultura y la mayor y más terrible carestía que afligió repetidas veces la península durante el encarnizamiento de las primeras hostilidades, y sobre todo en el año de 750, año en que el hambre fué tan horrible y tan universal, que nuestros historiadores no pudiéndose imaginar que cupiese en lo humano tan absoluta desnudez de la tierra, lo atribuyeron á sobre-natural y directo castigo de Dios y de sus ángeles.

† JUAN MARIA POU Y CAMPS





Á ETELVINA

DADME la lira ha tiempo arrinconada,
no interrumpais mi apasionado canto;
os quiero hablar de la mujer amada,
de la mujer que es mi ilusion y encanto:
si mi amorosa trova os desagrada,
dejadme si quereis, más yo entretanto,
las gracias cantaré de mi Etelvina
que es un angel-mujer, mujer divina.

Vosotros no sabeis cuánta ternura
en su sencillo corazon se anida,
vosotros ignorais con qué fé pura
á la amorosa fuente me convida;
vosotros no sabeis con qué blandura
las penas ella endülza de mi vida
que fuera, sin amor y sin encanto,
mansion horrible de dolor y espanto.

Dióla el Señor para adornar su frente
dorados rizos de flotante seda,
labios de grana, boca sonriente
dó Amor, libando miel, dormido queda;
alto seno que late suavemente,
talle gentil, pié breve y voz tan leda,
que de un querub semeja el dulce acento
perdido entre las ráfagas del viento.

Ligaduras de flores son sus brazos
si entre ellos cariñosa me encadena,
prisionero quedar con tales lazos
es un placer inmenso que enagena:
si el corazon me sienta hecho pedazos

por negro desengaño ó amarga pena,
con un beso de amor huye el agravio
al contacto tan sólo de su labio.

Es ella mi tesoro y mi alegría,
es la antorcha que alumbra mi camino,
sol esplendente del más claro día,
iris de paz que á reanimarme vino:
sus ojos son la luz del alma mia,
sosten para el cansado peregrino,
faro que guía al puerto de bonanza
al pobre trovador sin esperanza.

Ella la fé del corazón perdida
supo encender de nuevo con su ejemplo,
que en el suyo encontré para mi vida
altar tranquilo y regalado templo;
mi existencia á la suya tan unida
en todo de mil modos yo contemplo,
que adversa ó favorable, es ya mi suerte
unido á ella vivir hasta la muerte.

Y cómo no, si de mi oscura vida
ella es la luz y la polar estrella?
¿cómo no amarla con igual ternura
si es tan buena, tan cándida y tan bella?
¿cómo no idolatrarla con fé pura,
si otra hallar no es posible como ella,
que trocar sepa en mundo de delicias
mis penas con dulcísimas caricias?

A ser Petrarca yo, mi LAURA fuera,
Rafael Angel á ser, mi FORNARINA,
BEATRIZ, si del Dante en mí sintiera
la noble y santa inspiracion divina;
LEONOR, si en Tasso Dios me convirtiera
fuera asimismo para mí Etelvina;
que es digno del pincel del grande Urbino
su rostro celestial y peregrino.

Callad, los egoistas sin creencias,
sin fé en el corazón frío y gastado;
no negueis las divinas excelencias
que á la mujer el cielo ha prodigado:
trasunto del Amor, suaves esencias
de aquel perdido eden ha conservado,
y pebetero de oro, ella embalsama
cuanto siente el influjo de su llama!

Octubre de 1874.

ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL



DOCUMENTO CURIOSO (1)



D futuram rei memoriam.—Dimecres que contavem Vint y dos del Mes de Juny del Any de la Nativitat del Senyor de Mil set Cents Sinquanta y set, á las sinch Horas de la Matinada succehi, que una Galeota de Moros Argelins ab cent y deu de Tripulació compresos deu Turchs; En las Mars de la present Vila de Palafrugell Bisbat de Gerona, doná la Cassa á un Pinco de la Ciutat de Mataró de port de tres Mil Quintars Patronejat per lo Patró Joan Baptista Balansó en dita Ciutat de Mataró domiciliat, dexant atras per la Codicia del qual uns Dotze Llahuts de dita present Vila, que mes en fora estavan Coralant quals havian de esser infaliblement Esclaus, tots los que no haurian pogut, ni sabut fugir; De manera que dita Galeota passá en

(1) Este importante documento que nos ha sido proporcionado por nuestro amigo el Sr. D. Francisco Javier Rosés correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando, obra en uno de los manuales de la notaria de Palafrugell y lo publicamos por lo que interesar pueda á la historia local de dicha villa, así como á la general de España, por lo que respecta á las incursiones de los berberiscos en las costas de la península.

mitg de ells, y los digueren eran Francesos; La qual Arrambá dit Pinco de primer frente, pero aquell li presentá Combat devant lo Cap Roig, distant mitja hora de la Platja de Calella Terme de dita esta Vila, á la part de Mitgdie, lo qual durá dos horas, y ab una de moltas Descárregas que dit Pinco li tira ab sos quatre canons; y Vint Trabuchs aportava, li assertá una Bala en la Popa, á flor de Aygua que li posa foch á Santa Bárbara, lo que bastá per tirarla á Pique ó á fons; També li tira molts Flascos de Foch, y un atrevit y valerós turch per pararne un de ences y retornarlo ab gran velocitat en lo Camaroto del dit Pinco, li cremá part de la Vela Mitjana y lo timoner, pero fou Dany de poca consideració, y lo unich que rebe; La tripulació del qual consistía en Tretze Mariners y dos Miñons, comprés lo Patró, ames aportava dos Pasatgers, lo un era Oficial de las tropas de Nostre Monarca, nomenat D. Angel de Fontana, y lo altre un P. Carmelita Descals nomenat Fr. Gaspar de S. Onofre que havia estat Guardia de Cos de S. Mt. Ciciliana, y est carregavà las Armas tot lo temps durá dit Combat, qui intercedí perque lo dit Patró no fes passar tots los dits Moros y Turchs á fil de Botabant, respecte de haverli Mort un Fill los Moros en altre combat, que també surtí Victoriós, lo mateix die, quatre Añs antes; No obstant despues de haver quedat á Pique dita Galeota alguns Moros y turchs passaren en las Formigas nadant ab los Alfanges en la Boca, que per obviar el fer Quarentena no los volgue recullir, los tira dit Pinco un Tir ab Metralla ó Bala menuda, que solament ni arribaren Divuyt compresos dos Turchs, y entre ells un que lo Foch lo havia fet totalment Siego, y de estos alguns malament ferits, quals sen portá; y recullí á la tarde del sobredit die lo Magnífich Ajuntament de la Vila de Palamós, y los tingueren en Quarentena en la Torre dita Molí de Vent situada sota lo Fortí. Vint y set ne quedaren en dita Galeota, compresos quatre turchs, quals feu conduhir la mateixa tarde en la Torra de Llafranch lo Magch. Ajuntament de dita esta Vila de Palafrugell, que componian aquell los Manchs. Juan Prats del Cantó Adroguer Batlle, Juan Grassot antes Maurí Negociant Decano, Anton Martí y Andreu Adroguer, Joseph Pla Pagés de Sta. Margarida y Joseph Girbal Negociant los Quatre Regidors; De dits Moros ni havia setze de malament ferits, y entre altres lo Array que morí lo die Vint y tres, qual fou enterrat á la part de Mitgdie de dita torra ahont permaneixen quatre llosas grans sobre sa Sepultura, feren son enterro ab estraña Seremonia pues lo collocaren en lo Fossar ni dret, ni ajagut, ab un Pedas de Pa sobre lo Cap dient que era per passar lo Camí, y feyen Plorar per forsa á un Moro de uns

dotze anys que estava present; Repara lo Sometent de esta qui los feya Guarda de Nit y die, que una Nit molt obscura rahonaven dits Moros dende dita Torra ab Gent de certa Embarcació que cerca de ella passava, y con se Judicas ser la tal també de Moros, per obviar algun Desembarch temerosos de que no sels ne volguessen portar ó fessen fuga, resolgue dit Magch. Ajuntament, Auxiliats de un Piquet de Dragons y altre de Granaders de Reals Guardias Españolas (aportant los que estavan ferits ab una Carreta,) conduhirlos en la Torra den Pere Gros situada serca lo Mas Pelagri ahont ne mori un travessat de una Bala per una Cuxa; Tots los Ferits foren primorosament curats per lo Sor. Geroni Badia Cirurgiá en dita esta Vila habitant gran Mestre en lo Art de Cirurgia, y finida en dita Torra la Quarentena, foren acompanyats per dita Tropa en la Ciutat de Barcelona Maniatats de dos en dos, ab Manillas y Grillons; Y en premi de esta heròica Assaña foren concedits al dit P.º, per la Magestat del Rey Nostre Senyor D. Fernando VI que Deu gde. Sinch Reals de Velló diaris, y regalat de un Espadí ab Puño de Plata, y una Medalla de Or rodona de pes de Sinch Dobles de Quatre y dos de sencillas, que fan Cent y deu Reals de Vuyt y en ella gravats en una part lo Pinco Combatent ab la Galeota, y en altre lo Efigie ó cara del Rey, y nom del Patro, y S. M.ª comicioná al Exm. Sr. D. Jaume Miquel de Guzman Marques de la Mina Capitá General del Principat de Cathaluña, per que en sa Ausencia señis al dit Patro la dita Espasa, y li posas dita Medalla per Venera y honor, con es cert se practicá lo die Dinou Novembre de Mil set cents Sinquanta vuyt, die de Sta. Isabel y de Gala, en Presencia dels Officials y Nobles de dita Ciutat, que estavan en Palacio de Besamanos; Y aixi mateix de ordre del mateix Rey foren repartidas Doscentas Dobles sencillas als Mariners de sos Reals Araris, y al referit Patro li concedí y dona dita Galeota, Moros y Turchs, qual vené despues á las Galeras de Malta, y de ells trague crescuda quantitat; Dita Galeota portava sinch Canons y sis trabuchs, y fou treta molt temps en dita Plaja de Callera, y despues fou conduhida en Barna. ahont passaren infinitas Gents per veurerla, Se encontrá un Renegat Venecia que fou pres per lo S.ª Tribunal de la Inquisicio;

Tot lo sobre dit es verdader, y cert segons relació del succes feta de Paraula per lo mateix Patró, trobat en la pnt. Nott.ª lo die sinch Juny de Mil set cents setanta dos, y ho ha sota escrit en presencia de Mi lo Nott. Infrít., de Miquel y Franco. Pouplana Es.ª y de Joseph Maranges y Pi Pages de Ermadás vuy habitant en dita esta Vila qui ha escrita la pnt. Relacio, y lo dit P.º ha dit

que lo Moro Siego sobre mencionat, se ha tornat Christia y que fa vida exemplar en dita Ciutat de Barcelona en la casa del Amo que lo comprá ahont lo ha vist y tractat moltes vegadas—es ver P.º Batista Balanço—Franco. Pouplana y Brugarol Notts.





BIBLIOGRAFÍA

RAMELL DE VIOLAS, *poesias d' n Pere de Palol*. Gerona, 1879.

VEINTE y nueve composiciones poéticas, casi todas ellas pertenecientes al género lírico, y unos cuantos cantares forman el ramo de tiernas y modestas violetas que el Sr. de Palol ofrece al público como primicias de su ingenio. No hay necesidad de decir que el amor es el asunto de la mayor parte de sus composiciones, sin que esto sea obstáculo á que el jóven poeta se sienta conmovido algunas veces por las inagotables bellezas que la naturaleza ostenta y haga gala en otras ocasiones, con bastante acierto, de intencion y travesura.

Las poesías del Sr. de Palol son por lo general más sentidas que inspiradas y su versificación es fácil y correcta, sobresaliendo entre todas, en nuestro humilde concepto, aquellas en que el autor se manifiesta más original y espontáneo, como son, por ejemplo, las tituladas *Lletreta*, *Sota un parayguas* y *La tentació*. Por el contrario, flaquean las imitaciones á que se muestra aficionado con exceso y huelgan por completo las composiciones que como *Lo lliu desfullat*, *Missatge d' una auraneta* y *L' envejosa*, carecen de novedad y se limitan á dar nueva forma á un pensamiento cantado ya en todos los tonos, como las dos primeras. ó fundado, como la última, en un sentimiento puramente convencional. Constituyen una escepcion de cuanto acabamos de decir la poesía *La cita*, imitacion remota de *Lo trapeci* del Sr. Ubach, y la titulada *Lo neorama*, en la cual el autor ha sabido salvar los escollos que le ofrecía el desarrollo de un asunto tan manoseado, por medio de una bella y animada pintura de costumbres.

Esta es en conjunto nuestra opinion sobre las poesías del Sr. de Palol. Sus cualidades de poeta se revelan en todas ellas, apesar de los defectos que hemos señalado, pues todas contienen bellos fragmentos notables por su ternura y por la fluidez de los versos. Sirvan de ejemplo las tituladas *Racansa*, *La Tardor*, *Romans pastoril* y *Anacreóntica*, que reunen además la circunstancia de ser mejor acabadas. Para que nuestros lectores puedan formarse de ellas un concepto más claro, copiamos á continuacion la última de las mencionadas, por ser una de las de más cortas dimensiones, sintiendo que el espacio de que podemos disponer no nos permita transcribir otras.

A...

He vist á trench d' aubada
 sortir hermós lo sol;
 he vist obrir son cálzer
 la perfumada flor;
 he vist del mar las onas
 gronxarse en son bressol;
 he vist ardent besarse
 parella de coloms;

he vist vení 'l crepúscol
 á toch de la oració;
 he vist los camps de plata
 he vist estrellas d' or,
 y res, res, me donava
 tant dolsa inspiració
 com vuérem en tos brassos
 encadenat d' amor.

Finalmente, perjudican de un modo notable el mérito de las composiciones del Sr. de Palol la falta de propiedad y exactitud en los vocablos y ciertos giros no muy conformes con el genio de la lengua catalana, los cuales producen con frecuencia oscuridad y confusion en las imágenes y en los pensamientos. Subsano este defecto, grave siempre en las obras de carácter exclusivamente literario, las cualidades que adornan á nuestro jóven compatriota brillarán mucho más en las sucesivas composiciones con que esperamos verle enriquecer el Parnaso gerundense. Al presente le enviamos por sus ensayos poéticos nuestro parabien y le damos las gracias por la atencion que esta REVISTA le ha merecido.

NOTAS SOBRE LOS CUEROS DE CÓRDOBA, GUADAMACILES DE ESPAÑA, ETC. POR EL BARON CH. DAVILLIER, traducidas del francés por D. Enrique Claudio Girbal. Gerona, Imprenta del Hospicio provincial, 1879.

Este es el título de la interesante y copiosa coleccion de noticias que sobre el arte de los cueros dorados y pintados publicó há poco en Francia el Sr. Baron Davillier, autor de otras muchas obras notables sobre objetos suntuarios, la mayor parte de ellas relativas á España. Nuestro amigo y compañero de redaccion el Sr. Girbal que habia ya dado á conocer alguna de ellas en las páginas de la REVISTA, acaba de verificarlo tambien con la monografía sobre los Cueros de Córdoba, vertiéndola fielmente al castellano, adicionándola con importantes documentos y con una bellísima heliografía de un frontal hasta ahora desconocido que se conserva en nuestra provincia y publicándola con un esmero y esplendor que hace honor á la imprenta gerundense.

Empieza el Sr. Davillier haciendo notar que esta industria, originaria probablemente del Africa, fué importada á Europa en el siglo XI, cuando ménos, por los árabes españoles, de donde les vino á los cueros estampados y dorados el nombre de *cordobanes* con que fueron conocidos en el comercio por las demás naciones, así como los árabes les denominaban *guadamaciles* del nombre del oasis de Ghadamés en el desierto de Sahara. Describe minuciosamente los procedimientos que se usaban para su confeccion; pondera el brillante estado de esta industria en la ciudad de Córdoba durante el siglo XVI, en cuyo siglo y sobre todo en el siguiente su fabricacion se extendió á otros muchos puntos de España y del extranjero, como son Sevilla, Ciudad-Real, Valladolid, Ciudad-Rodrigo, Valencia, Lérida, Barcelona, París, Lion, Aviñon, Montpellier, Lila, Bruselas, Amberes, Malinas, Lieja, Amsterdam, el Haya y Venecia. Y, por fin, observa que la importacion de cordobanes españoles en Francia dismi-

nuyó considerablemente en el siglo XVII, cesando por completo en el XVIII así como también su fabricación, la cual duró, sin embargo, en la ciudad de Barcelona hasta fines del mismo, según se desprende de la lista de los gremios de artes y oficios existentes en la citada ciudad en el año 1779 que publica Capmany. Termina el Sr. Davillier sus apuntes, lamentándose de que al presente se haya perdido el arte de labrar cueros dorados y hace votos para que renazca de nuevo en España con mejor éxito del que han logrado en otros puntos los ensayos al efecto practicados.

Por el resumen que antecede podrá el lector formarse una ligera idea de lo que es el libro del Sr. Baron Davillier y de la importancia que había alcanzado en España en anteriores tiempos la industria de estampar, pintar y dorar los cueros, otra de las que como la de tejidos de seda y merinos, han dejado de ser para nuestra nación un motivo de orgullo y un considerable elemento de riqueza. Hoy por desgracia, y á pesar de cuantas medidas se han adoptado con el fin de proteger la industria nacional, los productos de esta, en ninguno de los múltiples ramos en que se subdivide, no pueden sostener con ventaja la comparación con los de la industria extranjera. ¡Ojalá que el libro que el Sr. Girbal ha tenido la feliz idea de verter á nuestro idioma sirva de estímulo á cuantos se interesan por el buen nombre de la industria patria y contribuya al renacimiento de la fabricación de los cordobanes en España, donde tanta estima y perfección habían antes obtenido!

JOAQUIN BOTET Y SISÓ





NOTICIAS

EN la tarde del domingo 6 de los corrientes tuvo lugar en la Real Academia de la Historia la recepción pública de nuestro respetable colaborador el R. P. Fidel Fita y Colomé, de la compañía de Jesús, la cual se verificó con la solemnidad propia del caso y ante una concurrencia numerosísima, de la que formaban parte muchos ilustrados sacerdotes.

El P. Fita leyó su notable discurso, obra verdaderamente maestra, basada en los hechos y escritos del eminente historiador y geógrafo del siglo XV, el obispo de esta ciudad D. Juan de Margarit, conocido con el sobrenombre de *El Gerundense*, figura grande como prelado y repúblico, y no ménos como diligente y profundo investigador de la *España primitiva*. Contestó al Sr. Fita el Excéltimo Sr. D. Eduardo Saavedra, en términos altamente lisonjeros para el nuevo académico, al cual felicitamos, y, de cuyo importante trabajo esperamos ocuparnos con algun detenimiento en el próximo número de *La Revista*.

Tenemos las mejores noticias respecto á la próxima terminacion del monumento sepulcral de Alvarez de Castro, segun las cuales, puede confiarse en la inauguracion definitiva del mismo para las próximas ferias de Octubre. Mucho celebraremos que al fin tenga lugar un acontecimiento que desean de veras todos los gerundenses y España entera.

La Comision de monumentos históricos y artísticos de la provincia ha percibido ya de la Caja del Tesoro la cantidad de cuatro mil pesetas á cumplimiento de la de 8000 que el Ministerio de Fomento consignára anteriormente para las obras más indispensables de reparacion del Monasterio de Ripoll.

La acreditada casa editorial de D. Vicente Dorca ha repartido últimamente á sus numerosos suscritores la terminacion de la interesante novela de D. Jacinto Labaila, titulada *Las Mujeres en venta*.

Ha sido nombrado correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando D. Mariano Rodriguez de Castro, Ingeniero Jefe de esta provincia.

Recientemente se han reparado con mucho acierto algunas vidrieras de los elegantes ventanales de nuestra Sta. Iglesia, reforzándolas de modo que los vientos y lluvias que las azotan frecuentemente no desbaraten tan apreciables obras de arte, dignas de la mejor conservación y estudio. Felicitamos por tal medida al Ilmo. Cabildo Catedral, y especialmente á su dignísimo presidente, el ilustrado Señor Dean D. José Sagalés y Guixer, deseando continúe emprendiendo análogas separaciones en aquel precioso templo tan importante bajo el doble punto de vista de la Historia y del Arte.

Parece ser que la Excm. Diputación provincial ha acordado no tomar cédulas talonarias para la próxima exposición celebrada por la Asociación para el fomento de las Bellas Artes de esta capital. Sensible parecería semejante determinación del primer cuerpo administrativo de la provincia, sino se hallara, como tenemos entendido se halla, por otra parte, dispuesto á prestar eficaz apoyo á dicho instituto, adquiriendo alguna obra de las que se presenten y que por sus especiales cualidades llame la atención, dentro de los límites que lo permitan los recursos de la hacienda provincial.

Sí se realizan tan buenos deseps, aplaudirémos sin reserva el acuerdo de nuestra Excm. Diputación, interesada naturalmente en fomentar, como lo viene haciendo, los intereses morales y materiales de nuestra importante provincia.

Hemos tenido el gusto de ver la magnífica restauración que por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad se ha hecho en los libros *Vert. Vermell* y *Groch* de nuestro archivo municipal, encuadernándoles de nuevo con un lujo y propiedad verdaderamente notables.

La encuadernación es de chagrin de superior calidad y de los colores adecuados al nombre de cada uno de los libros, es decir, verde, carmesí y amarillo; con sus correspondientes broches y clavos de bronce dorado. Los tres ostentan por un lado el escudo de armas de Gerona en adarga sencilla y por el otro el escudo de Cataluña en losange, todos de relieve y dando idea de sus colores heráldicos por medio del bruñido. Los relieves y metales que adornan los libros *Vert* y *Vermell* son de estilo gótico, época á la que dichos libros pertenecen; la encuadernación del *Llibre groch* es lisa con filetes bruñidos y los adornos de metal son de estilo del Renacimiento.

Con esta es la tercera vez probablemente que los dos primeros han sido encuadernados y por cierto que todos exigían serlo de nuevo. Por la misma razón damos nuestros plácemes al Excmo. Ayuntamiento, por haber dispuesto la encuadernación y realizándola de una manera tan acabada, como también al encuadernador D. Juan de Dios Andreu y al platero D. Luis Desoy que con tanta propiedad y buen gusto han sabido ejecutarla, mostrando una vez más que no háy necesidad de acudir á los artistas de otras capitales para llevar á cabo, cada cual en su arte, los trabajos de mayor importancia y empeño. Merece también nuestro más sincero aplauso la atención que con ello nuestro Municipio ha probado prestar al buen cuidado de los importantes documentos que se conservan en su rico archivo y que tanto interés tienen para el estudio de la historia local y para el enaltecimiento de las glorias patrias.